



ANAI JOSÉ MARTÍN ESNAL LERCHUNDI

Donostia-San Sebastián (15.07.1927) – Irún (15.01.2022)

Textos de la liturgia de la Palabra:

Rom 6, 3-9 / Sal 26, 1. 4. 7 y 8b y 9a. 13-14/ Mt 11, 25-30

*“... fuimos sepultados con Cristo,
y morimos para ser resucitados
y vivir una vida nueva...”*

(Rom 6, 4)

Nuestro Hermano José Martín, decano de La Salle-Enea y de las comunidades de Euskal Herria, se nos ha ido, recién cumplidos sus 94 años y medio; y una vez más la realidad de una despedida definitiva nos inquieta e interpela nuestra fe:

*“!Señor, Señor, Rabboni, Maestro!
¿Cuántas veces hemos de abrir todavía la puerta de tu tumba
para creer que allí no hay nada sino ausencia de muerte,
y que es verdadera la fe en el futuro
del amigo que se durmió en el regazo de tu corazón
en la última cena?”*

Pero la Palabra de Dios ilumina una vez más nuestras dudas y fortalece nuestra fe vacilante, invitándonos a recibir como un don la proclamación y el anuncio gozoso de la resurrección:

*“!Señor, Señor!
En esta hora de atardecer,
haz que me aferre al calor de tu sonrisa resucitada...” **

La noticia de la resurrección ilumina la oscuridad de la muerte, de modo que el temor y la duda quedan desafiados por la luz y el amor. A la luz de la resurrección de Cristo, nuestra pobreza halla una respuesta de ternura y de amor. A la luz de la resurrección de Cristo, en medio del dolor, se nos ofrece una propuesta de renovación existencial. A la luz de la resurrección de Cristo, sabemos que el amor es más fuerte que la muerte. Nuestros cuerpos sin duda envejecen y mueren, pero la vida no tiene edad y el amor no se entierra.

Una vida que, en el caso de nuestro Hermano José Martín, comenzó en Donostia, fruto del amor de Antonia y Esteban. Antiguo alumno de la lasaliana Escuela “Ángeles Custodios” (del Patronato de “Los Buenos Amigos”) de Irún, entró al Aspirantado de La Salle-Enea cumplidos los 15 años. Y allí siguió toda su formación inicial, proceso que culminaría con su profesión perpetua en Bilbao en 1952.

“Por la fe, los Hermanos, ‘cooperadores de Jesucristo’, consagran toda su existencia a la edificación del Reino de Dios a través del servicio educativo. Por la fe, los Hermanos se abandonan, como su Fundador, a Dios que los conduce.” (Regla 6). Así fue en el caminar de nuestro Hermano, toda una vida llena de sentido, una existencia unida a la de Cristo, también en la entrega y la muerte.

En su intenso recorrido apostólico, se llenaron con su presencia las comunidades de Andoain, Zarautz, Santiago Apóstol, Burdeos o Fuenterrabía y, sobre todo, por períodos de tiempo más amplios, las de Sestao, Legazpia y Beasain; experiencias educativas y comunitarias que dejaron buenos recuerdos en la memoria de nuestra Hermano.

Recordamos que José Martín era una persona atenta, concienzuda, ordenada, entregada con ahínco a sus quehaceres escolares, quizá estricto en algunas situaciones, pero con un gran sentido del humor y cultivador del no fácil arte de la conversación, con la que disfrutaba sin límites. Su deseo de escuchar y ser escuchado, desde la cercanía, siempre le acompañó. Recordamos también su gran amor por el euskera y la cultura euskaldun, parte esencial en su identidad, que no dejó de cultivar en sí mismo y de promover en su entorno; pequeña pero significativa muestra de ello, el grado D de Euskaltzaindia que obtuvo en 1973 en Elgoibar.

Desde el seguimiento de Jesucristo en el amor a Dios, a sus Hermanos y a los que le fueron confiados, ha hecho de su vida entera *“un itinerario de identificación con Jesucristo, ‘primogénito de una multitud de hermanos’, para ser memoria de su amor y continuar su ministerio de salvación.”* (Regla 23). Itinerario que, a partir de 1981, se vinculó estrechamente a la Casa de La Salle-Enea, Gure Etxea, donde ha transcurrido casi la mitad de su vida y donde, especialmente en los últimos años, las atenciones de sus Hermanos de comunidad y de todas sus cuidadoras han hecho que en las últimas etapas de su caminar estuviese rodeado de cariño y bienestar, hasta apagarse en paz, con los suyos al lado.

Ahora celebramos que él ya goza de la paz y del amor definitivos, don de Dios. Porque este es el verdadero significado de la resurrección, una nueva creación, obra de la ternura de Dios, que nosotros recibimos como gracia, sabiendo que *“su yugo es llevadero y su carga ligera”*. Así comprendemos un poco más el misterio profundo de la vida humana llena, en su complejidad, de sentido no sólo para José Martín sino también para todos nosotros. La vida, que se nos regala a todos como don y también como propuesta, tiene su culminación en la paz y la libertad que obtenemos al vivirla desde la confianza.

Haciendo nuestra de nuevo la voz del poeta, dejemos resonar los ecos de la Palabra de Vida contenidos en el itinerario de nuestro Hermano, e imaginemos su conversación, ya plena, con el Padre:

“¡Hablar! ¡Hablar y vivir!

Vivir con la palabra y construir un mundo con la palabra.

*Hablar de lo que vivo, de lo que siento, de lo que soy y, sin embargo,
no poder expresar la totalidad de lo que pudiera ser.*

¡Hablar! ¡Hablar y vivir!

*Y saber que los hombres para decir tu divinidad
no tenemos más palabra que la vida.*

*Y que el proclamar la palabra es nuestra vocación desde la cuna,
y que el susurrar la palabra será la eternidad nuestra
cuando al atardecer de la última sorpresa nos atrevamos a decirte “¡Padre!”
con nuestra torpe lengua y a tientas.” **

José Martín, cumplida ya la misión de los Ángeles Custodios de llevarte ante el Padre, que puedas disfrutar sin límite de la Palabra de Vida junto al Señor y con tantos otros “buenos amigos”, en el abrazo de la madre del Juncal.

¡Descansa en paz!

* Patxi Ezkiaga - Antífonas de Arasán I y IV

Cristo ha resucitado

Cristo ha resucitado
y nos ha salido al encuentro en el camino
para iluminar nuestra oscuridad.
Nos ha librado de una vida vacía,
nos ha demostrado que es posible
ser fiel a los valores del Evangelio hasta el final.

Y ya conocemos el camino de la bienaventuranza,
de la plenitud, de la alegría, de la vida:
Es Jesucristo.

Él ha abierto una brecha de esperanza en la historia
y hemos visto una luz grande.

*Gracias porque nos has librado,
porque queremos seguirte
y queremos amar hasta el extremo.*

*Gracias porque elegimos ser pobres
y queremos amar lo más pobre
y débil de nuestra vida y de nuestra sociedad.*

*Gracias porque elegimos ser libres,
libres como Jesús, de todas las ataduras para amar y servir,
para reconstruir una sociedad nueva: el Reino de Dios.*

*Gracias porque la vida, la luz, la salvación...
se nos han acercado, han salido a nuestro encuentro,
y nos han alcanzado como lluvia, nos ha calado hasta los huesos.*

*Gracias porque has resucitado y nosotros somos testigos.
Ayúdanos a transmitir a los demás lo que hemos descubierto.*

